

mayor placer de asistir, y de la cual deseo participar de todos modos. Si no pudiere asistir, suplico á vd. presente mis cumplimientos al Sr. Romero; y deseando que la festividad salga tal como vdes. lo desean, me repito su seguro servidor,

JAS. T. BRADY.

Ademas del Sr. Romero, se invitó para la comida al Sr. D. Juan N. Navarro, cónsul general de la república mexicana en los Estados-Unidos, con residencia en Nueva-York, al Sr. Lic. Ignacio Mariscal, persona muy conocida y considerada en la ciudad de México, que actualmente desempeña las funciones de secretario de la legacion mexicana en los Estados-Unidos, y al Sr. D. Fernando de la Cuesta, oficial de la misma legacion.

Los comensales quedaron, pues, definitivamente colocados en el orden siguiente:

Mr. Beekman.

Sr. Romero.	Mr. Iselin.
Mr. Bryant.	Mr. Gebhard.
Mr. Delafield.	Mr. Hamersley.
Mr. Duncan.	Mr. Clews.
Mr. Astor.	Mr. Hunt.
Sr. Cuesta.	Mr. Bancroft.
Mr. de Peyster.	Mr. Sturges.
Mr. Pierrepont.	Mr. Folsom.
Mr. Clift.	Mr. Bristed.
Dr. Navarro.	Mr. Dodge.
Dr. Parker.	Mr. Field.
Mr. Opdyke.	Sr. Mariscal.

Mr. King.

Al acercarse los postres, se puso en pié el presidente Mr. Beekman, y dijo lo que sigue:

“Señores:—Voy á proponeros de acuerdo con varios de vosotros, lo que es, no lo ignoro, una separacion absoluta de lo que hasta aquí se ha acostumbrado en las comidas de este género, y lo que creo causará una revolucion completa en las que en lo sucesivo se verifiquen; esto es, que ántes de seguir adelante, se haga el primer brándis de programa. Propongo, pues, señores, que brindemos por “el presidente de los Estados-Unidos,” y suplico á nuestro distinguido amigo Mr. Field que conteste este brándis.”

El brándis fué recibido con general aclamacion y poniéndose en pié todos los concurrentes. En seguida pronunció Mr. David Dudley Field la siguiente alocucion:

“Señor presidente:

“No sé á punto fijo por qué he sido llamado á responder á este brándis. No desempeño, como vd. bien lo sabe, señor, ningun empleo público, y no puedo en manera alguna hablar en nombre del presidente ó de algun miembro de su gabinete, con mas derecho de lo que podria hacerlo cualquier otro ciudadano. En cuanto al brándis precedente es un saludo ó felicitacion al país, á quien representa el primer magistrado: todos nosotros como americanos, tenemos el mismo título para proponerlo y para recibirlo. Pero si ese brándis exige la expresion de las opiniones ó intenciones del ejecutivo, yo por supuesto no puedo decir cosa alguna. Hay, sin embargo, un aspecto bajo el cual todos nosotros como simples ciudadanos, podemos permitirnos hablar en nombre del primer magistrado, y es en cuanto expresamos ó interpretamos la

opinion del pueblo americano. En este país, mas que en ningun otro, el departamento ejecutivo del gobierno es el agente y el expositor de la voluntad popular. Así, pues, cuando expresamos las opiniones del pueblo americano, contestamos en cierto modo por el presidente, y de esa manera cualquier ciudadano particular como yo, puede aventurarse á hablar. Haciéndolo de ese modo reconozco sin vacilar que los americanos sienten con una unanimidad de que no hay ejemplo, profunda simpatía por el pueblo mexicano en sus dias de prueba. El sentimiento del país no es mas que uno en este punto. No nos detendremos á examinar si los mexicanos han cometido errores en el manejo de sus negocios. Puede ser que los hayan cometido. Todas las naciones han hecho otro tanto. Nosotros tambien hemos cometido errores en el manejo de nuestros asuntos, y estamos ahora recogiendo los amargos frutos que han producido. Pero cualesquiera que hayan sido los errores de los mexicanos, no son en manera alguna excusa para la invasion francesa, ó la pretension de los extranjeros que intentan subyugar aquel país.

“Aunque la cabeza y el corazon del pueblo americano están principalmente ocupados con su propia larga y sangrienta contienda contra una rebelion desnaturalizada, los afectan, sin embargo, de una manera profunda, los atentados que se han cometido contra México, y no dejarán de expresar sus sentimientos sobre esto en cualquiera ocasion conveniente. Ahora los estamos expresando en esta reunion de amigos; serán expresados en reuniones populares, en las legislaturas de los Estados y en el congreso general. El pueblo espera que el poder ejecutivo, que es el órgano de la nacion en sus relaciones con otros países, los exprese tambien en toda su extension, y sin mas límites que los que requieren las obligaciones internacionales.

“No solamente ofrecemos al pueblo mexicano nuestra mas sincera simpatía, sino que lo excitamos á que no desmaye en la contienda; lo excitamos hasta donde una nacion neutral puede obrar de esta manera. Lo conjuramos á que no se desaliente en defender su integridad sin admitir transaccion; que se mantenga firme al través de todas las vicisitudes, creyendo en la fuerza de la nacionalidad, en la robusta vida de la libertad, y en esa providencia reguladora y sabia que, tarde ó temprano, castiga los atentados y abate á los opresores.

“No es este lugar de entrar á la discusion de los motivos que aprasuraron la invasion francesa, ó de trazar la historia de los partidos que han dividido á México, y que han sido el pretexto para la intervencion de extrangeros en sus negocios domésticos. Puede decirse, sin embargo, que cualesquiera que hayan sido las cuestiones incidentales que puedan haber resultado, hay una gran cuestion y un aspecto principal en la controversia; por una parte la pretension de la Iglesia de intervenir en los negocios del Estado; y por la otra, la pretension del Estado de quedar libre de la intervencion de la Iglesia.

“Oimos hablar constantemente del partido de la Iglesia. ¿Qué quiere decir eso de partido de la Iglesia? ¿Qué cosa tiene que hacer legítimamente la Iglesia en los negocios temporales? Entre nosotros ha sido una máxima fundamental desde la formacion de nuestro gobierno, incrustada en nuestras leyes orgánicas, que debe haber perpetuamente una separacion total entre la Iglesia y el Estado. El pueblo mexicano, es decir, la parte patriótica de él, está luchando por alcanzar el mismo fin, y en esto nosotros, americanos de todas las creencias y de todos los partidos, le deseamos la mas completa victoria. Sí, todos nosotros, exceptuando solamente á los rebeldes que toman las armas contra su patria

y los hipócritas renegados que, no atreviéndose á tomarlas, buscan sin embargo el modo de traicionarla. Todos nosotros, con dichas excepciones, rogamos por la salvacion de México, y creemos en ella. Podrá venir mas ó ménos tarde; podrá venir con desgracias mayores que las que hasta aquí han sobrevenido; pero vendrá sin duda. El espíritu de la libertad es mas fuerte que las bayonetas francesas.

“Maximiliano podrá venir con las águilas austriacas y el pabellon tricolor de la Francia; podrá venir con centenares de buques; podrá marchar por el camino nacional de Veracruz á la ciudad de México, escoltado por los batallones franceses: podrá ser proclamado á son de clarines franceses en todas las plazas de las ciudades principales; pero tarde ó temprano tendrá que regresar fugitivo del nuevo mundo al mundo viejo de donde vino: sus partidarios serán dispersados y perseguidos por todas partes; los títulos y dignidades que está para prodigar á sus secuaces los renegados y apóstatas, les servirán de marca de desprecio y vilipendio; el pabellon de la república se alzaré en todas las cumbres de las cordilleras, en todas las cimas de las montañas de Oriente á Occidente, de uno á otro oceano; y el país renovado, purificado con la sangre y los sacrificios de los amigos de la libertad, recobraré sus instituciones y su existencia independiente.

“Tales son, señor presidente, los deseos y las esperanzas del pueblo americano, y tal sería la respuesta, todo me obliga á presumirlo, del presidente de los Estados Unidos, si tuviera libertad para expresarse.”

Después de este interesante discurso, que fué aplaudido varias veces, continuó la comida en la forma que se verá en

el *menu*. Al llegar á los postres, Mr. Beckman, puesto en pié, propuso el siguiente brándis:

“Señores:

Le ha llegado su turno al segundo brándis de programa de esta comida, al brándis por “Benito Juárez, presidente constitucional de la república mexicana.” Ese hombre ilustre es, señores, como bien lo sabeis, de raza indígena pura. Nacido en cuna humilde, sus virtudes eminentes y demas relevantes cualidades lo han elevado, mediante el voto de sus conciudadanos, á la primera magistratura de su patria, y él la ha desempeñado en las circunstancias mas azarosas que han tocado á gobernante alguno. De él se puede decir que es, como Bayard, hombre sin miedo y sin tacha.

“Suplico al ilustre presidente del Colegio de Colombia, que tenga la bondad de contestar este brándis, después de lo cual espero que tengamos el gusto de oír á nuestro distinguido huésped.”

Este brándis fué recibido con las mayores muestras de entusiasmo y los aplausos mas atronadores. A propuesta de uno de los concurrentes, se victoreó por tres veces al presidente de México, después de lo cual Mr. King habló en los siguientes términos:

“El brándis que acabais de consagrar al presidente de la república mexicana es digno de nuestros víctores, porque Juárez es el representante electo por el pueblo mexicano, de donde él mismo ha salido, y el distinguido huésped á quien hoy cumplimentamos, está acreditado ante nuestro gobierno como re

presentante del gobierno de Juárez. Al honrar, pues, de este modo el nombre del presidente Juárez, obramos en armonía con las miras y política de nuestro gobierno, al mismo tiempo que de acuerdo con nuestros sentimientos y convicciones.

“Ciertamente hay mucho en el carácter y los antecedentes de Juárez que le grangean el respeto y consideración de nosotros los americanos. El es lo que tenían á orgullo los antiguos atenienses, (esa nobilísima raza de hombres que llegaron á hacer de un pequeño territorio un gran Estado) es, repito, originario del suelo y del pueblo en donde se encuentra, uno de aquellos *autochthones* que no teniendo progenitores á quienes volver la vista, sino su tierra natal, sienten tanto mayores impulsos para dirigirla hácia el porvenir y procurar ennoblecer en cuanto les es posible, enaltecer la tierra á que deben su existencia.

“Profundamente enterado de toda clase de conocimientos útiles, adquiridos con una buena y sólida educación, Juárez trabaja por ver á su país grande, próspero, y sobre todo libre; libre colectiva é individualmente, libre en sentido político, y libre, sobre todo, en el sentido espiritual. He aquí en lo que consisten el peligro y las dificultades de México: la servidumbre espiritual, aun mas que las riñas de partido y de facción, ha perjudicado aquel hermoso país. La influencia de una clase de religioneros (religionistas) cual si fuese un poder distinto en medio del Estado, es lo que ha sido mas pernicioso en aquella nación, como tiene que serlo necesariamente en todas partes; y digo esto en el sentido mas general, sin que pretenda aplicarlo especialmente á ninguna creencia religiosa.

“Juárez es el reconocido y valiente opositor de la gerarquía político-religiosa que tan profundamente ha dominado

en México, monopolizando la mayor parte de sus riquezas. Está proscrito por el clero porque defiende, como nuestros antecesores de la Nueva Inglaterra, el principio de la libertad de conciencia, el derecho de todo hombre de resolver por sí mismo, todas las cuestiones religiosas. Por la misma razón se ve proscrito por el procónsul imperial de Francia, pues conviene á los actuales intereses de la incomprensible esfinge que se asienta en el trono francés, fomentar la intolerante gerarquía católica romana; esa gerarquía que es un cuerpo tan compacto en el mundo entero, y que maneja una espada tan terrible, á la cual en cierto sentido aplicaré el dicho famoso de “que su puño está en Roma y su punta en todas partes.”

“Nosotros, que conocemos por experiencia cuánto mas prudente y seguro es separar la Iglesia del Estado; nosotros, entre quienes la opinión pública y algunas veces la ley positiva prohíbe la mezcla del sacerdocio en la política; no podemos ménos de simpatizar con el presidente Juárez en su resuelta lucha contra los ambiciosos clérigos de México, y contra los aliados extranjeros que ellos han introducido á su país, con el fin de arruinarlo, ya que no pueden subyugarlo por mas tiempo.

“En medio de los pesares que nos ocasiona la guerra civil, no podemos ser insensibles ni indiferentes á la causa de México, nuestro vecino, nuestro amigo, nuestro aliado natural en todos los conflictos que ocurrieren entre las nacionalidades é intereses americanos y las nacionalidades é intereses europeos. México nunca podrá, con el consentimiento de los Estados-Unidos, convertirse en una dependencia de Europa, ó proporcionar un trono pacífico á ningún príncipe de familia europea. La oportunidad que felizmente nos ofrece la visita de nuestro distinguido huésped, será aprove-

chada ansiosamente por nosotros, individuos privados, es verdad, mas por lo mismo imparciales representantes del sentimiento popular de nuestros compatriotas de todas clases; será aprovechada, repito, para hacer la declaracion mas enfática de este firme propósito nuestro: "Cuando llegue el tiempo (tenemos por ahora que aplazarlo), mantendremos y reivindicaremos la doctrina de que en este continente no hemos de consentir jamas la intervencion armada de Europa para derribar repúblicas y establecer monarquías; mucho menos tratándose de México, nuestro colindante en tan dilatada extension, bañado al Oriente y al Occidente por los mares que bañan nuestras costas, y ansioso de modelar sus instituciones por las que á nosotros nos han dado prosperidad y prepotencia. Mucho menos respecto de México, vuelvo á decirlo, podremos consentir jamas que un archiduque de Austria [ora sea un simple manequí, ó un rey independiente] ni ningun otro pretendiente á monarquías, llegue á ser establecido rey del pueblo mexicano por medio de bayonetas extranjeras.

"Cierto es ¡ay! que por el negro crimen de la esclavitud, nos hallamos en este momento imposibilitados de dar á nuestro firme propósito en este punto, la debida y solemne manifestacion; pero tambien lo es que en el inevitable curso de la justicia [que es el Dios omnipotente] nuestra guerra civil debe terminar, ántes de mucho, con la extirpacion de su maldita causa. Al restaurarse la unidad nacional y la integridad de nuestro territorio, tendremos disponible fuerza bastante, de mar y tierra, que comunique una elocuencia irresistible á esta declaracion diplomática que entónces haremos: "México debe ser y será (must and shall be) de los mexicanos: México debe ser y será americano, y nunca europeo."

Este discurso fué muy aplaudido é interrumpido varias veces con demostraciones de asentimiento.

A poco Mr. Beekman (el chairman) anunció que iba á hablar el Sr. Romero, aludiendo á él del modo mas honorífico, como al representante de México á quien estaba consagrada aquella fiesta. El Sr. Romero, saludado por un entusiasta aplauso y tres aclamaciones [cheers], pronunció la alocucion siguiente:

"Señor presidente y señores:

"Mucho siento no poder expresar suficientemente mi sincera gratitud por el grande honor con que habeis favorecido á mi patria y á mí personalmente al hacer esta espléndida demostracion de vuestra simpatía por la causa de México. Es altamente satisfactorio para mí que tan significativa demostracion haya sido hecha por tantos de los eminentes y distinguidos ciudadanos, que son un verdadero adorno de esta gran metrópoli, y cuyas virtudes, conocimiento y espíritu de empresa han contribuido en tan alto grado á hacer de esta ciudad, en un período muy corto, la primera, no solo de los Estados Unidos, sino de todo el continente americano, al mismo tiempo que á hacer de este país una de las naciones mas poderosas, ricas y civilizadas del globo.

Otro de los motivos que aumenta grandemente mi satisfaccion, y por el cual suplico me sea permitido expresar mi gratitud en nombre de mi patria, son las palabras tan sentidas y amistosas de que ha usado nuestro distinguido amigo el señor presidente al proponernos un brándis á la salud de Benito Juárez, presidente constitucional de la república mexicana, y la manera pronta y cordial con que habeis recibido tal brándis y que manifiesta que apreciáis las altas cua-

tidades de aquel patriota hombre de Estado y teneis simpatías por la noble causa que defiende.

“Me ha sido muy agradable haber tenido la oportunidad de ver con mis propios ojos una prueba palpable de que el eminente hombre de Estado frances Mr. Thiers estaba algo equivocado cuando expresando recientemente la opinion en el cuerpo legislativo de Paris, de que en las presentes circunstancias los Estados-Unidos no se opondrian á la intervencion francesa en México, dijo que si la Francia hacia pasar al archiduque Maximiliano por esta ciudad, en su viage á México, seria muy bien recibido aquí. Es casi imposible

concebir una representacion mas distinguida, genuina y completa del patriotismo, ilustracion y riqueza de la gran ciudad de Nueva-York, la ciudad que guía á todas las demas de la Union, de la que veo reunida aquí esta noche, y si puedo dar crédito al testimonio de mis sentidos, me atreveria á decir que vuestra simpatía, caballeros, está en una direccion muy diferente de la que se imaginó Mr. Thiers.

“Tengo la mayor complacencia en aseguráros que vuestras simpatías para con nosotros están abundantemente correspondidas en mi patria supuesto que nosotros solo estamos animados ahora para con los Estados-Unidos de sentimientos de la mas grande simpatía, respeto y aun admiracion, y tenemos el deseo sincero de adoptar una política tal, respecto de ellos, que estreche cada dia mas los muchos vínculos que unen ya á ambas naciones.

“Algunas veces me ha parecido que las personas que dirigieron el timon del gobierno de los Estados-Unidos, por un período de treinta y cinco años, anterior al de 1861, de nada se cuidaban tanto como de adquirir territorio. Así, pues, hicieron aparecer á su patria ante el mundo civilizado, como representando el papel de un rico avariento, que sin conocer

á punto fijo los linderos de sus terrenos y sin procurar primero trabajar y mejorar los que ya tiene, solo piensa en adquirir mas y está siempre dispuesto á emplear para realizar su objeto, toda clase de medios, los lícitos de la misma manera que los ilícitos.

“Cuando la guerra con México estaba para comenzar, el gobierno de los Estados-Unidos tenia pendiente con Inglaterra una cuestion de límites, que amenazaba un rompimiento entre ambas potencias, y se me ha informado que los mismos documentos que se prepararon para declarar la guerra á la Gran Bretaña se usaron cuando se declaró á México. Así, pues, miéntras que la idea de adquirir territorio por un título que á lo ménos era dudoso fué abandonada, por lo que respecta á la Gran Bretaña se llevó á cabo, no solamente con relacion á México sin ninguna razon plausible, sino aun en abierta violacion de todos los principios de justicia.

“Os suplico, caballeros, me dispenseis el que me haya referido á un período algo lejano de vuestra historia; pero al hacerlo he tenido el objeto de presentar vivamente á vuestra imaginacion la idea de que la odiosa política á que he aludido, ocasionó en gran manera las dificultades y complicaciones en que actualmente os veis envueltos y la intervencion francesa contra la cual México está luchando, supuesto que tal intervencion jamas se habria emprendido si no hubiera estallado la guerra civil en los Estados-Unidos.

“Las personas que siguieron tal política tenian por objeto, á mi juicio, aumentar su influencia política y engrandecimiento personal, mas bien que promover los intereses de su patria. Ellas eran, como vosotros bien lo sabeis, los representantes de la esclavitud, y creyeron, no sin fundamento, que extendiendo el área de la esclavitud extenderian en proporcion su

influencia y su poder. Por ese motivo no insistieron en aumentar el territorio de los Estados-Unidos por el distante Noroeste, en donde su *institucion peculiar* no podria aclimatarse, y se fijaron en las praderas tropicales de México.

“De esa manera consiguieron que la institucion de la esclavitud tuviera un crecimiento tal, que poco tiempo despues se encontró suficientemente fuerte para hacer una guerra gigantesca al gobierno de los Estados-Unidos.

“No os ocultaré, señores, el hecho de que nosotros contemplábamos con el mayor interes y recelo tan agresiva política, que amenazaba privarnos de nuestra independendia y nacionalidad, derechos ambos los mas elevados y los mas preciosos que el hombre puede disfrutar sobre la tierra. Por supuesto que estábamos enteramente determinados á no perder la mas cara creencia de nuestros padres, y nos habiamos resuelto á luchar hasta la última extremidad en defensa de tan noble causa. En nuestra guerra actual con Francia estamos dando una prueba de la sinceridad de nuestra determinacion. Podria haber parecido al principio un acto de locura que una nacion como México, cansada por sus largas luchas y que ha quedado exhausta despues de una guerra civil de cuarenta años, aceptara una contienda mortal con la nacion militar mas poderosa de la Europa, que ha paseado sus armas triunfantes por todo aquel continente; pero hay circunstancias en la vida de las naciones que deben hacerlas olvidar las consideraciones secundarias y determinarlas á esforzarse hasta lo último por vencer toda clase de dificultades con objeto de salvar la primera condicion de su existencia social, la nacionalidad é independendia. Ademas, nuestra situacion no es tan mala como algunos podrian pensar.

“Afortunadamente el cambio de política en los Estados-Unidos respecto de México ha operado un cambio consi-

guiente en los sentimientos de mi patria para con la vuestra. No deseamos tener intereses que estén en antagonismo con los vuestros, porque nuestro objeto es estar en paz con vosotros y tal fin apenas se podria conseguir si estuvieran en oposicion nuestros intereses mutuos. Por esta razon, entre otras muy poderosas que tuvimos presentes, establecimos un gobierno republicano é instituciones democráticas, modeladas sobre las mismas bases que las vuestras.

“El emperador de los franceses supone que el objeto que se ha propuesto al intervenir en los asuntos de México es impedir la anexion de México á los Estados-Unidos, y sin embargo, ese seria muy probablemente el resultado final del establecimiento de una monarquía europea en México. Por fortuna nuestra, tal plan es enteramente irrealizable.

“Mi patria ha sido favorecida con todas las bendiciones de la naturaleza; nuestro suelo está dotado de una fertilidad asombrosa; podemos producir en gran cantidad y de la mejor calidad los principales artículos que se consumen en el mundo; algodon, café, tabaco, caña de azúcar, trigo, vainilla, maiz índigo. De nuestras minas ha salido la mayor parte de la plata que circula ahora en el mundo, y todavía nos quedan montañas enteras de aquel precioso metal, lo mismo que de oro, que solo requieren trabajo é industria para convertirlas en dinero. La riqueza de California es nada comparada con la que le queda aún á México.

“México ofrece por lo mismo el campo mas á propósito para las empresas de una nacion comercial. La sagaz Inglaterra lo advirtió hace algunos años y con haber establecido una linea de vapores de Southampton á Veracruz y Tampico y haber negociado ventajosos tratados de comercio, ha sacado entre todas las naciones extranjeras, la mejor parte del comercio de México. Francia, que empezó

hace poco á notar esto y que no desea quedarse atras de su vieja rival, ha emprendido una expedicion que ademas de serle ruinoso, no le producirá el objeto deseado, supuesto que ha adoptado precisamente los medios mas á propósito para conseguir resultados del todo opuestos. Los Estados Unidos están mejor situados que cualquiera otra nacion para aprovecharse de la riqueza inmensa de México. Siendo una nacion vecina á la nuestra, tienen mas facilidades para hacer el comercio de la frontera y de cabotage, y no siendo ademas inferiores á ningun otro pueblo en riqueza, actividad, inteligencia y espíritu de empresa, están llamados por la naturaleza á especular con los grandes recursos de México.

“Nosotros estamos dispuestos á concederles todas las ventajas comerciales que en nada cercenen nuestra independencia y soberanía. Cuando se haya hecho tal cosa, los Estados-Unidos sacarán todas las ventajas que podrian obtener de la anexion de México, sin tener absolutamente ninguno de los inconvenientes que tal paso produciria. Cuando hayamos llegado á esa situacion, nuestros intereses comunes, políticos y civiles nos darán una política comun, enteramente continental y americana, que ninguna nacion europea desatenderá impunemente.

“El porvenir halagüeño que tan claramente veo para nuestras patrias me habia hecho olvidar por un momento las dificultades en que ambas están ahora envueltas. Considero en verdad tales dificultades de un carácter tan transitorio, que no influirán notablemente en impedir la realizacion del destino que he bosquejado; pero como ellas tienen grande interes en la actualidad, os suplico me permitais hacer algunas observaciones respecto de las mismas.

“No pudo haberse ocultado, aun á los ojos del observa-

dor ménos atento, cuando la expedicion contra México se estaba organizando en Europa, que los Estados-Unidos se verian tarde ó temprano, de grado ó por fuerza, implicados en la dificultad. Como el objeto de tal movimiento no era ménos que la intervencion directa en los negocios políticos domésticos de una nacion americana, con la mira declarada de subvertir sus instituciones republicanas y establecer sobre sus ruinas una monarquía con un príncipe europeo en el trono, atentando así contra la independencia y autonomia de Estados americanos, la única cuestion que quedaba que decidir á los Estados Unidos, lo mismo que á las demas repúblicas americanas amenazadas, era la relativa al tiempo en que estarian dispuestas á levantar franca y decididamente el guante que se les habia arrojado.

“Los Estados-Unidos de ninguna manera podrian ser indiferentes en esta cuestion, del mismo modo que una persona que ve la casa de un vecino abrasada por un incendio, no podria permanecer de espectador indiferente cuando su familia y toda su fortuna están en su morada y tiene las bodegas llenas de sustancias combustibles. La única alternativa que le quedaria, seria la de decidir si era mas conveniente á sus intereses ayudar á su vecino desde el principio y con el mismo empeño y decision que si su propia casa hubiera sido ya invadida por el elemento destructor, ó esperar inactivo hasta que el incendiario haya conseguido convertir en una hoguera la propiedad del vecino y procurar mantener la suya fuera de peligro hasta que las llamas empiecen á alcanzarla. Tal es á mi juicio la situacion en que los Estados-Unidos se hallan colocados respecto de la intervencion europea en México. Teniendo en consideracion la reconocida sagacidad de los hombres de Estado americanos, la acreditada adhesion del pueblo americano á las instituciones republicanas y el patrio-

tismo y celo de la administracion que rige los destinos de este país, no puedo abrigar ni por un momento la mas ligera duda de que los Estados-Unidos obrarán en esta emergencia, de la manera que fuere mas conveniente á los grandes intereses que ellos, en comun con el género humano en general, tienen en la solucion de la cuestion mexicana.

“Entretanto, creo que seria conveniente disipar la ilusion que prevalece en Europa de que los Estados-Unidos no solamente no se oponen, sino que hasta celebran el establecimiento de una monarquía en México por el ejército frances. El gobierno frances se ha empeñado grandemente en propagar tal ilusion en el otro lado del oceano, y ha obtenido mejor éxito del que era de esperarse considerando lo absurdo de tal idea. La guerra contra México seria diez veces mas impopular en Francia de lo que ya lo es; en verdad el gobierno frances se veria enteramente imposibilitado de llevarla adelante, si el pueblo frances llegara á persuadirse de que el pueblo de los Estados-Unidos nunca tolerará, y mucho menos consentirá ó favorecerá el establecimiento, por la fuerza de las armas, de una monarquía europea sobre una república hermana y vecina. El pueblo frances, sean cuales fueren los sentimientos de su gobierno, es amigo de los Estados-Unidos. Tradiciones inveteradas, el amor comun á la libertad y la ausencia de intereses opuestos, son el fundamento de esa amistad. Se opondria por lo mismo á emprender cualquiera cosa que, sin producirle un beneficio positivo, pudiera tarde ó temprano ocasionarle una guerra en este país. Sabe muy bien que tal guerra seria desastrosa para la Francia, cualesquiera que sea su poder y su influencia en la política de las naciones continentales de Europa, supuesto que en ella tendria todo que perder y nada que ganar.

“Los Estados-Unidos se encontrarán complicados en la

cuestion mexicana mucho ántes de lo que han pensado, si se confirman las noticias que nos han llegado recientemente, sobre la inteligencia que existe entre el archiduque Maximiliano y los insurrectos de este país. Se asegura que el archiduque inaugurará su administracion en México reconociendo la independencia del Sur y tal vez yendo mas léjos; y todo por supuesto con el consejo, consentimiento y apoyo del gobierno frances, cuyo agente y nada mas será el archiduque en México.

“Los periódicos oficiales y oficiosos de Paris nos aseguran que el archiduque Maximiliano partirá pronto para México. Todas las apariencias presentes parecen indicar que estará dispuesto á cambiar la alta posicion que tiene en Europa por la muy aventurada que tendrá en México. No podria permanecer allí sino sostenido por el ejército frances, y no seria por lo mismo mas que un reflejo, un instrumento del emperador de los franceses, sin voluntad propia, ni independencia de accion. Si alguna vez llegare á tener un plan ó deseo diferente de los del gobierno frances, ó aun de los del general frances en gefe del ejército de ocupacion, tendrá que someterse á la humillante posicion de abstenerse de hacer lo que quisiera ó pensara que sea mejor, en un país del que se llama emperador. Por lo que respecta á nosotros, la personalidad del archiduque no nos importa absolutamente nada. Si llegare á ir á México á mezclarse en nuestros negocios interiores, lo consideraremos como extranjerico pernicioso, como enemigo de nuestro reposo, y lo trataremos de la manera consiguiente. Creemos que la ida ó no ida del archiduque á México en nada influirá en la solucion de la cuestion política que se está agitando ahora en aquella república, solucion que no puede ser otra mas que el triunfo y mantenimiento de las instituciones republicanas en este con-

tinente. Por lo que á mi toca, preferiria que fuera para que los visionarios europeos tavieran oportunidad completa de ver cuán irrealizables son sus sueños en América.

“Lo que está pasando actualmente en México no ha podido coger de sorpresa á los que tengan algun conocimiento de nuestros asuntos. Es verdad que hemos estado muy desgraciados durante el último año; la suerte de las armas nos ha sido adversa en todas las batallas que hemos tenido contra nuestros enemigos; durante ese período, ellos han ocupado una parte de nuestro territorio y algunas de nuestras principales ciudades, y han bloqueado nuestros puertos; pero todas esas ventajas son nada comparadas con los elementos que quedan todavía en manos del gobierno nacional. Un pueblo de ocho millones decididamente opuesto á la intervencion y resuelto á pelear hasta el último extremo en defensa de su independencia; un país que requeriria un ejército de medio millon de soldados; defensas naturales, pasos difíciles, caminos intransitables, montañas inaccesibles, en donde los patriotas podrán hacer perpetuamente la guerra contra el invasor, hasta que este se persuada de la imposibilidad de hacer la conquista en pleno siglo diez y nueve, ó se vea obligado á retirarse por multitud de acontecimientos que pueden sobrevenir y que es muy probable que ocurra pronto; y todo eso en el caso de que nosotros no pudiéramos hacer nada mas que oponer una resistencia pasiva, lo cual está muy léjos de ser así, pues que nuestra situacion nos permitirá hacer algo mas efectivo.

“Entre los muchos acontecimientos que pondrian un término inmediato á la intervencion francesa en México, merecen mencionarse de una manera especial las complicaciones europeas que amenazan ocasionar una guerra general en aquel continente. Es ciertamente asombroso que mientras

que la Europa está en una situacion tan insegura y agitada, cuando la revolucion amenaza estallar por todas partes en aquel continente, cuando las nacionalidades luchan por recobrar su existencia propia é independiente, el emperador de los franceses piense en arreglar los negocios agenos, como si los suyos propios no requirieran su atencion principal é inmediata.

“El único apoyo formal que la intervencion francesa tenia entre los mexicanos, era el que le daba el partido de la Iglesia, como vosotros lo llamais, que se convirtió en traidor á la patria, con la esperanza de promover sus intereses personales: los generales del partido de la Iglesia han estado bajo las órdenes del ejército frances, sometiendo á conscripcion á los ciudadanos mexicanos para obligarlos á pelear al lado del invasor extranjero contra sus hermanos y contra la independencia de su patria. El partido de la Iglesia esperaba por supuesto como retribucion bien pequeña de sus servicios, que tan luego como los franceses ocuparan la ciudad de México, anularian las leyes nacionales que confiscaron los bienes del clero. Pero la Francia, que conoció que el partido eclesiástico de México es muy débil, y que vió que con él no tenia esperanzas de subyugar al país, queriendo conciliarse al partido liberal, que es el partido nacional de México, determinó sostener y cumplir todas las leyes principales emanadas del gobierno liberal, y que cuando se expidieron levantaron una grito que sirvió de pretexto á la intervencion. Afortunadamente, señores, los liberales de México son patriotas ántes que partidarios.

“La nueva política del gobierno frances, que no era mas que el pago que siempre se dá á los traidores y que ellos bien merecen, ofendió de tal manera al partido de la Iglesia, que lo hizo separarse de los franceses; el arzobispo de Méxi-